

y al sin número, en fin, de interpretaciones y comentarios de que ha sido objeto, desde que Edmundo Gayton sacó á luz el suyo en Londres, en 1654, hasta que nuestro buen amigo el Sr. Hartzenbusch publicó sus *Observaciones al Comentario de Clemencin*, y mas recientemente el Sr. Tubino su ensayo crítico *El Quijote y la Estafeta de Urganda*.

¿Cumplirá, despues de esto, citar á los Zóilos que han parado mientes en tal cual incorreccion de la frase, tal cual descuido en la narracion de la fábula, tal cual anacronismo en sus incidentes, que, dado que sean lunares en una composicion tan espontánea como el QUOTE, lo serán á semejanza de aquellos que campean en algunos bellos rostros femeniles, añadiendo ese gracioso realce á su hermosura? No, ciertamente; y el servicio mas señalado que podemos prestar á tales criticos es relegar sus nombres al olvido. Harta desgracia fué la suya en pararse á medir, bajo el yerto compás de las reglas escolásticas, un libro que se adapta á todas las edades, siendo sabroso manjar para todos los gustos, dulce recreo para todos los caractéres, luz para todas las inteligencias, ejemplo para las clases todas, y como dice, en fin, el gran Walter Scott, *obra magistral del humano entendimiento*.

Mas ¡ay! que esta creacion gigantesca fué para su autor como el canto del cisne, un himno de muerte! Aquella vida tan heróica en cuantas tribulaciones la mortificaron, se hallaba ya á punto de desprenderse de sus terrenales ligaduras.

CAPÍTULO XV.

Cervantes enfermo.—Emplea los últimos meses de su vida en concluir el *Pérsiles y Sigismunda*.—Agrávase su dolencia.—Ordénale los médicos la salida de Madrid.—Profesa antes de su partida en la V. O. T.—Opinion de uno de los biógrafos de Cervantes, censurando aquel acto.—Refutacion de esta censura.—Partida de Cervantes á Esquivias.—Su inmediato regreso.—Dónde hizo la relacion de este viaje.—Prólogo textual del *Pérsiles*.—Recibe Cervantes la Extremauncion.—Escribe al dia siguiente la dedicatoria del *Pérsiles*.—Muerte de Cervantes.—Lugar de su entierro.—Cuestion sobre dónde tenian entonces su convento las monjas Trinitarias.—Rectifícase la opinion antigua sobre este punto.—Exequias consagradas anualmente á Cervantes por la Academia Española.

CUANDO, en 31 de Octubre de 1615, firmaba CERVANTES la dedicatoria al conde de Lemos de su *Segunda Parte* del QUOTE, habia ya contraido una penosa enfermedad, grave de suyo y alarmante además por la edad de sesenta y ocho años que contaba á la sazón el paciente, el cual, sin embargo de que pronosticaba un término funesto á su dolencia, todavia abrigaba alientos para ofrecer á su protector *Los Trabajos de Pérsiles y Sigismunda*, libro aun no concluido, y cuya terminacion reclamaba todavia el tiempo de cuatro meses, segun su propio cálculo. Así como en la batalla de Lepanto no logró arredrarle la maligna fiebre que le aquejaba para disputar á los demás el puesto de mayor peligro á bordo de la galeota *Marquesa*, con la misma entereza de ánimo parecia que en la ocasion presente disputaba á la inexorable parca los contados y breves dias de que habia menester para dar acabamiento á aquella obra, que fué, segun los términos con que la anunciaba al de Lemos, la de su mayor predileccion, tal vez porque le costara mayores afanes; tal vez porque la trabajosa coordinacion de sus intrincadas aventuras distrajo su pensamiento, mas que ninguna otra, de aquel inmerecido desamparo en su ancianidad; tal vez, en fin, por el natural amor que todo autor suele consagrar al último parto de su

ingenio. Llevábala á punto ya de disponerla para la estampa, cuando, agravándose de hora en hora su dolencia mortal de hidropesía, hubieron los doctores de apelar á la última razon de la medicina, recetándole su salida de la córte para tomar los aires del campo. Obedeció, movido sin duda por el deseo de no causar mayores pesares á su familia con el desenlace funesto que de cualquiera suerte parecía ya inevitable; pero, antes de poner por obra el inútil remedio, quiso fortalecer doblemente su religioso espíritu, profesando dentro de su misma casa el Sábado Santo 2 de Abril de 1616 en la Venerable Orden Tercera de San Francisco, en la que se habia ya afiliado en Alcalá el 2 de Julio de 1613. Trata de esto uno de nuestros poetas mas insignes, con cierta irreverencia que asombra y desconsuela; pues la lleva hasta el extremo de elogiar á Rios porque pasa en silencio ese acto solemne de CERVANTES en los últimos instantes de su vida; pero nada prueba que fuera intencionada semejante omision por parte de aquel distinguido biógrafo; y en todo caso hubiérale estado mejor, á quien con tal ocasion cita su nombre, imitar á lo menos su reserva. Aquel sayal franciscano que se afecta mirar con tanto desden, símbolo de pobreza y de humildad, era, en nuestro concepto, el mas adecuado atavío con que debia ofrecerse ante la presencia de Dios el escritor desheredado de todo bien temporal acá en la tierra. Solo Dios pudo darle el genio que le inspiró sus obras; y diósele tan liberalmente, que alcanzó á crear un libro como el QUOTE, admiracion del universo: los poderosos del siglo, sus hermanos, que pudieron y debieron ampararle y protegerle, ¿qué le dieron en cambio de aquellas peregrinas invenciones, que ya en su tiempo envidiaban á España los países extraños? Lo acabamos de ver en la presente relacion de su desastrosa vida: diéronle desengaños á millares y repulsas inmerecidas; y cuando alguna vez levantó su acento festivo en són de justa, pero graciosa queja, apartaron los ojos de él con menosprecio, y le dejaron vivir en la penuria mas angustiosa, y le dejaron morir poco menos que en la indigencia. Quien solo de Dios y de la religion habia obtenido beneficios y consuelos en este mundo, ¿qué mucho que en sus últimos momentos pusiera la mira ahincadamente en ofrecer á Dios, por todos los caminos usuales, expresivas muestras de su noble gratitud? Debía á Dios lo que del cielo solo puede descender: el *quid divinum* de su talento creador, y debía á la caridad ardiente de los humildes Padres Trinitarios el rescate de su perdida libertad, y con ella el regreso á su patria y la vuelta al mundo de la inteligencia. Con el fin oportuno de que nunca puedan ser consideradas las anteriores frases como una mera y voluntaria declamacion nuestra, hé aquí ahora el párrafo que las han hecho brotar, casi indeliberadamente, de nuestra pluma:

« Al culto y penetrante Rios no era fácil se ocultase la disonancia en que iban á estar, con su elegante y esmerado retrato de CERVANTES, el sayal franciscano de la Orden Tercera y los ejercicios de cofrade. Dejólos pues en silencio, y con tanta mayor razon, cuanto pudo tambien crearlos poco esenciales á la idea que se propuso dar de aquel insigne escritor. No así los dos posteriores biógrafos¹ que han insistido en estos pormenores, el uno por curiosear, y el otro por condescendencia. Los hechos son ciertos, y CERVANTES fué sin duda alguna individuo de la Congregacion religiosa del Oratorio de la calle del Olivar², y tambien de la Orden Tercera de San Francisco. Reducidos, como estamos, á probabilidades en casi todas las cosas personales de CERVANTES, no se puede asignar la verdadera causa de esta inclinacion ascética, que no deja de ser notable en el autor del DON QUIOTE. Si en esto no hizo mas que seguir la corriente de su siglo, muy dado á semejantes prácticas, sin que por ello hubiese mas virtudes, no habia para qué hacer mas caso de esta circunstancia indiferente que del ferreruelo con que se cubria, y de la valona con que se adornaba. Respetemos sus motivos si, con alistarse en las Congregaciones religiosas, quiso de buena fe dar aquel alimento á su piedad, avivada con la edad y con las desgracias. Si allí, en fin, buscó, por política ó por precaucion, un asilo indispensable y necesario en el tiempo y país en que vivia, es preciso encogerse de hombros y tenerle compasion.»³

Mas despues de todo, y tomando en cuenta algunas de las observaciones que contiene el párrafo anterior, no hallamos razon para que se manifieste tan irreflexiva extrañeza por un acto de piedad que era muy frecuente en todos los grandes hombres de aquellos tiempos. Los mas insignes poetas, entre ellos Lope de Vega, entraron tambien en la Orden Tercera, á la cual se honraban asimismo de pertenecer los mas encumbrados personajes y hombres de Estado; siendo fama que el célebre condestable de Castilla, Don Juan Fernandez de Velasco, hacia glorioso alarde del color del hábito franciscano en todo su vestido interior y exterior, desde las cintas de los zapatos hasta el sombrero.

Cumplido este deber de conciencia, y aprovechando uno de los intervalos favorables de su larga enfermedad, trasladóse en la siguiente semana de Pascua á la villa de Esquivias, donde todavía acostumbraba hacer algunas excursiones, ora porque conservase allí todavía algunos de los escasos bienes de su esposa, ora porque fuese á buscar temporalmente algun reposo y esparcimiento. No debió

¹ Alude á Pellicer y Navarrete.

² Como lo fueron tantos otros hombres eminentes, segun dijimos en su lugar.

³ MIGUEL DE CERVANTES, por Don Manuel José Quintana, en el tomo XIX de la *Biblioteca de Autores Españoles*.